

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

11 de febrero de 2024

Ciclo B

Levítico 13, 1-2. 44-46

Salmo 31,1-2.5.11

1 Corintios 10, 31-11,1

Marcos 1, 40-45

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



“Jesús nos limpia, es agua de vida”

¡PARA RECORDAR!

58. Sin embargo no hay ninguna oposición entre la alegría cristiana y las alegrías humanas verdaderas. Es más, éstas son exaltadas y tienen su fundamento último precisamente en la alegría de Cristo glorioso, imagen perfecta y revelación del hombre según el designio de Dios. Como escribía en la Exhortación sobre la alegría cristiana mi venerado predecesor Pablo VI, «la alegría cristiana es por esencia una participación espiritual de la alegría insondable, a la vez divina y humana, del Corazón de Jesucristo glorificado» [104]. Y el mismo Pontífice concluía su Exhortación pidiendo que, en el día del Señor, la Iglesia testimonie firmemente la alegría experimentada por los Apóstoles al ver al Señor la tarde de Pascua. Invitaba, por tanto, a los pastores a insistir «sobre la fidelidad de los bautizados a la celebración gozosa de la Eucaristía dominical. ¿Cómo podrían abandonar este encuentro, este banquete que Cristo nos prepara con su amor? ¡Que la participación sea muy digna y festiva a la vez! Cristo, crucificado y glorificado, viene en medio de sus discípulos para conducirlos juntos a la renovación de su resurrección. Es la cumbre, aquí abajo, de la Alianza de amor entre Dios y su pueblo: signo y fuente de alegría cristiana, preparación para la fiesta eterna» [105]. En esta perspectiva de fe, el domingo cristiano es un auténtico «hacer fiesta», un día de Dios dado al hombre para su pleno crecimiento humano y espiritual.

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 58

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: La Iglesia siempre cercana a todos los seres humanos, trae hoy ante el altar a los que nosotros descartamos; a esos que no les hacemos sitio en nuestros encuentros, a esos a los que se les impide levantar la voz para que no reclamen justicia. Pero este egoísmo que llevamos tan dentro se opone a la lógica de Jesús que le dice al leproso: “Quiero, queda limpio”. Este mensaje coincide hoy con la memoria de

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Nuestra Señora de Lourdes y la Jornada Mundial del Enfermo. Oramos, también, en esta celebración por el éxito de la Campaña contra el Hambre en el Mundo, en favor de Manos Unidas.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oh, Dios, que prometiste permanecer en los rectos y sencillos de corazón, concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El libro del Levítico del cual está tomada nuestra primera lectura nos muestra la terrible ordenación jurídica y religiosa sobre los leprosos. Ni siquiera podían vestir con decoro. Era la enfermedad más contagiosa conocida hasta entonces y la Ley ponía inhumanos medios para evitar su propagación. La venida de Cristo cambiará radicalmente esa Ley tan dura. Pongamos atención.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Levítico 13, 1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.»
¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 31, 1-2.5.11

R/: Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: La lección de Pablo es singular: Dice que todo lo que hay en el mundo es bueno y sirve para dar gracias a Dios. Somos nosotros los que distinguimos absurdamente viendo cosas malas donde solo hay buenas. Tendríamos que hacer todo, como nos dice la segunda lectura, para gloria de Dios, pero vemos que eso no es así. Y de ahí los muchos problemas que sufre nuestro mundo. Escuchemos con atención este mensaje.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 10, 31–11, 1

Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Jesús rompe la durísima ley que separaba a los leprosos del mundo. La curación es sin duda la solución universal al problema. Pero a nosotros la enseñanza que recibimos de este texto evangélico es que debemos reconocer nuestras limitaciones, faltas y problemas y, como el leproso del Evangelio, ponernos ante el Señor para decirle: “si quieres puedes limpiarme”. Encomendar a Él la solución de nuestras angustias. Y, eso sí, cuando nos veamos limpios no dejemos de dar gracias a Dios. Escuchemos la Buena Nueva.

Evangelio

Evangelio según san Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.» Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMENTARIO HOMILÉTICO

VI Domingo del Tiempo Ordinario – B – 11/02/2024

La lectura del libro del Levítico nos presenta la legislación, sobre cómo tratar a los leprosos. Este tipo de ley piensa sobre todo en el bien común ya que, siendo la lepra una enfermedad muy contagiosa, trata de evitar su transmisión y su extensión. El enfermo con lepra, queda apartado de la comunidad por el bien de ella. Habrá que demostrar externamente su estado de impureza, que no sólo le incapacita para las relaciones sociales, sino también para su participación en el culto y en la vida religiosa de la comunidad.

La prioridad de esta ley está puesta en la comunidad, en el bien de todos, su intención es proteger a los sanos de contraer la enfermedad. Se sacrifica el bien individual a favor del bien común. Porque la legislación del Levítico, no piensa en la persona, no le ayuda a solucionar su problema, su situación particular como enfermo, como ser doliente y necesitado. Además, al dolor físico, se le añade el perjuicio moral, todavía mayor: porque esa persona va a quedar apartada de la vida social y de la comunidad religiosa, sus relaciones sociales quedan anuladas y prohibidas; va ser una persona aislada y obligada a vivir en soledad. Se verán anulados todos sus derechos.

Ser leproso era por tanto una de las mayores desgracias que le podía suceder a alguien. Y en este caso la ley, había protegido a la comunidad, pero a costa de sacrificar y anular completamente al individuo.

En el evangelio hemos visto como se le acerca un hombre leproso a Jesús, que está viviendo en sus carnes la situación que acabamos de describir. Este hombre demostrando confianza y humildad, reconoce la capacidad de Jesús para curarlo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús compadecido de él, extendió la mano y lo tocó. El gesto de tocar a un leproso era algo inconcebible en aquella sociedad, porque significaba compartir su propia enfermedad, su impureza. Para Jesús la dignidad de este hombre está por encima de su enfermedad. Y Jesús no solo lo toca, sino que lo cura. Y la curación de Jesús no solo abarca a su enfermedad física, sino también al otro aspecto mucho más doloroso. La acción de Jesús le ha devuelto la salud, y también su dignidad como persona y como creyente, que es mucho más importante.

Jesús nos enseña este domingo, a mirar a las personas desde la caridad y sobre todo a los necesitados, los que sufren y los rechazados por la sociedad. Los últimos son los hijos preferidos de Dios. Hoy más que nunca nuestra actitud como cristianos es tener el corazón como el de una madre que desborda de amor por sus hijos que solicitan su ayuda, su compañía, su apoyo, en los momentos más difíciles y dolorosos.

Que no busquemos excusas para cumplir nuestro compromiso. El mundo necesita de Dios, porque esta enfermedad que es el pecado esta destruyendo muy lentamente la vida del hombre. No tengas miedo de ser la presencia de Jesús en el mundo, que busca a sus hermanos, que son excluidos por ser cristianos, aquellos que nadie quiere, aquellos que no cuentan para nada.

Pedimos al Señor, en este domingo, que nos haga más sensibles a las necesidades de los más pobres, de los que sufren, de los que están solos o enfermos. En este domingo donde recordamos la Jornada Mundial del Enfermo y la Campaña contra el hambre en el mundo.

Preguntas de reflexión:

- ¿Cómo respondo a las necesidades espirituales y materiales de hombre?
- ¿Cómo rechazo aquellos sentimientos que van en contra de la caridad?
- Busco confesarme cuando padezco de esa enfermedad de la lepra que es pecado.

Omar Quilcaro

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

A cada invocación, podéis contestar: **Si quieres, puedes limpiarnos, Señor.**

1.- Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que, al igual que Pablo, lo hagan todo para Gloria de Dios. OREMOS. **R/:** Si quieres, puedes limpiarnos, Señor.

2.- Por los gobernantes y los que les rodean, para que vean en Jesucristo al único que puede limpiar nuestras faltas. OREMOS. **R/:** Si quieres, puedes limpiarnos, Señor.

3.- Por todas aquellas que se han alejado de la Iglesia, para que encuentren en Jesucristo esa agua eterna. OREMOS. **R/:** Si quieres, puedes limpiarnos, Señor.

4.- Por las familias cristianas, para que encuentren en Cristo la base donde sustentar su vida. OREMOS. **R/:** Si quieres, puedes limpiarnos, Señor.

5.- Por los niños y los jóvenes, para que no dejen "manchar" su seguimiento a Cristo con el polvo del camino. OREMOS. **R/:** Si quieres, puedes limpiarnos, Señor.

En este mes de febrero, oremos con el Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que los enfermos terminales y sus familias reciban siempre los cuidados y el acompañamiento necesario, tanto desde el punto de vista médico como humano.

OREMOS: Escucha, Señor, nuestra oración y ven a salvarnos. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

¡Señor mío Jesucristo!, creo que verdaderamente estás dentro de mí
con tu Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad,
y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.
¡Oh, Jesús mío!, te adoro presente dentro de mí, y me uno a la María Santísima,
a los Ángeles y a los Santos para adorarte como mereces.
Te doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque has venido a mi alma.
El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.